



INTRODUCCIÓN AL OTOÑO

(Fragmento.)

IFANA juventud, sueño ligero,
Que ardiente y viva claridad refleja
De locas esperanzas mensajero.

¡Cuán rápida pasó!.... ¡Cómo se aleja!....
Y al apurar la copa de la vida,
¡Qué amargo es el sabor que el mundo deja!

Bella edad, por lo breve apetejada,
Del corazón y el alma poseedora,
Y jamás por el hombre poseída.

Rayo gentil de fugitiva aurora,
Que se disipa al fin, como perfume
Que en las ondas del aire se evapora.

¿Quién de tu brío y tu verdor presume,
Si en tu ciega inquietud es una misma
La ansiedad que te alienta y te consume?

Roto el encanto del risueño prisma,
Aún brillas á mis ojos, semejante
Al sol lejano que en el mar se abisma.

Yo no sé si fué un siglo ó fué un instante;
Sólo sé que la siento y que la veo
Cada vez más presente y más distante.

Ambición, entusiasmo, devaneo,
Delirios, y tristezas, y alegrías,
La ilusión, la esperanza y el deseo;

Ecos de misteriosas armonías,
Cielos de oro y azul, noches calladas,
Y aquel amanecer de aquellos días....

Todo pasó.... ¡Oh imágenes soñadas!
¡Á despediros para siempre, inciertos,
Vuelven los tristes ojos las miradas!

Siente el alma llegar las horas yertas,
Y es dos veces la pena que revive
En ansias vivas y esperanzas muertas.

Ya nunca volverá, que lo prohíbe
Eterna ley; y si volver no puede,
¿Por qué en nuestra memoria sobrevive?

Si es que jamás el tiempo retrocede,
Gran culpa debe ser haber vivido,
Puesto que es pena que el recuerdo quede.

Verdugos son del ánimo afligido,
Hoy que juicio me da la edad madura,
Lo que dejé de ser y lo que he sido.

Que arrebatado el hombre en su locura,
Deja el supremo amor, que nunca acaba,
Por el humano bien, que apenas dura.

Pasó la juventud que el mundo alaba,
Que el mundo ciega, y que del mundo vano
Sólo obtiene el honor de ser esclava.

Pasó, y aún brilla el resplandor lejano
Del fuego impetuoso con que enciende
El loco afán del corazón humano.

Pródiga el manto de su pompa tiende
De amores y placeres generosa,
Cuando á peso de lágrimas los vende.

Rica, en doble matiz de oro y de rosa,
 Ávidos ven los deslumbrados ojos
 La luz de la mañana esplendorosa ;

Mas cuando al fin recoge sus despojos,
 El moribundo sol, haciendo alarde
 De pardas nubes y vapores rojos,

Grato es al alma en cuyo seno arde
 La dulce paz, sobre el hogar honrado
 Ver descender las sombras de la tarde.

Que en el vuelo fugaz del tiempo alado
 Para todos se acerca el fin tremendo,
 Más pronto, cuanto menos esperado.

Y esta sed de gozar que estamos viendo,
 Más el curso en los años precipita,
 Y es casi no vivir, vivir muriendo.

Los placeres que el mundo facilita,
 Deudas son que en su cuenta el tiempo avaro
 En años de la vida nos desquita.

.....
 FIN.



ÍNDICE

FLORES Y ESPINAS.

	Págs.
PRÓLOGO.....	7
Á vosotras.....	17
Siempre.....	19
La sepultura de mi madre.....	21
La vida.....	23
La cuna vacía.....	27
La luz del alba.....	29
No lo sé.....	33
Tú y yo.....	37
Aire, sombra, polvo, humo.....	41
Ni tú ni yo.....	45
Uno viene y otro va.....	47
Todo.....	49
Un cuento.....	51
Perlas y lágrimas.....	55
La luz y la sombra.....	59
Esperanzas y recuerdos.....	61
El tuyo y el mío.....	63
Cantar.....	65
Flores y espinas.....	67